

Excelencia quiera transmitir Excelentísimo señor Presidente, General Porfirio Díaz, los sentimientos de viva simpatía y de solidaridad americana con que el Gobierno y Pueblo paraguayos acompañan de lejos á la Nación Mexicana en su gran jubileo nacional.»

Hubo, además, por parte de las Naciones extranjeras y de sus Representantes, felicitaciones particulares hechas al señor Presidente de la República, General don Porfirio Díaz, el 15 de septiembre, por ser día de su cumpleaños.

Entre las recibidas cablegráficamente, merecen citarse la de Su Majestad el Emperador de Alemania, Guillermo II, que decía: «Suplico á usted, señor Presidente, se sirva aceptar mis más cordiales felicitaciones con motivo del octogésimo aniversario de su nacimiento,» y la de la Unión Pan-Americana, de Washington, formulada del modo siguiente: «Excelentísimo Ministro Creel.—México.— Permítame enviar, por medio de usted, al Presidente Díaz, felicitaciones sinceras por el día de hoy, y en mi nombre y el de la Unión Pan-Americana, fervientes votos por prosperidad México y bienestar de su gran Ejecutivo.—*John Barret.*»

Felicitación del Cuerpo Diplomático al señor Presidente de la República.—Todos los años, acostumbra el Cuerpo Diplomático Permanente ir al Palacio Nacional á presentar sus felicitaciones al señor General Díaz, en el aniversario de su natalicio. Esta ceremonia revistió, en el año del Centenario, doble significación, porque las representaciones acreditadas en misión especial manifestaron el deseo de saludar y felicitar al señor Presidente, por lo que se dispuso que el acto tuviera lugar á las 11 a. m. del día 15 de septiembre, en el Salón Amarillo del Palacio Nacional.

Desde un principio, el Protocolo había acordado que en circunstancias como ésta el Cuerpo Diplomático establecido tuviera precedencia sobre las Misiones Especiales. Así que, pasados los saludos y felicitaciones de todas las clases sociales de México al señor Presidente, se presentó ante el propio Magistrado el Excelentísimo señor Embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, con sus compañeros del Cuerpo Diplomático, y en breve discurso patentizó los sentimientos de éste, en forma tan correcta como expresiva y llena de elogios para el Jefe del Estado. Una vez terminada la felicitación del Cuerpo Diplomático Permanente, vinieron los Embajadores, Enviados Especiales y Delegados, presididos por el Embajador Especial de Estados Unidos, Excelentísimo señor Curtis Guild (jr.), quien, adelantándose hacia la plataforma en donde se hallaba el señor Presidente, acompañado por su Gabinete y por su Estado Mayor, pronunció un corto discurso que, en su brevedad, sintetizaba de manera sentida el afectuoso pensamiento de todos y cada uno de los diplomáticos presentes. Dijo que aquel acto estaba realizado con la significación de celebrarse dentro del Centenario de la Independencia y «en un ambiente de paz y de prosperidad;» habló con entusiasmo de los progresos realizados por México; hizo resaltar el hecho de que nuestras fiestas se efectuaban «bajo una administración que tan grandes beneficios ha producido al país,» y terminó deseando, en nombre de sus colegas, al señor General Díaz, largos años de vida para bien de la República.

Tanto los Representantes Permanentes como los Especiales, desfilaron frente al señor Presidente y estrecharon su mano; muchos de ellos concurrieron acompañados por sus familias, cuya presencia distinguidísima, unida al brillante cortejo de secretarios, marinos y militares, vistosamente uniformados, daba al salón un brillante aspecto.

Felicitación de la colonia inglesa.—Según se ha dicho antes, Inglaterra se abstuvo de tomar parte en el regocijo de México, debido al luto que guardaba por el fallecimiento del Rey Eduardo VII; no obstante, la colonia británica residente en la Capital quiso demostrar de algún modo su afecto y simpatía al señor General Díaz, y el 30 de septiembre, último de las fiestas del Centenario, fué á rendirle simpático homenaje, que consistió en la entrega de una efusiva felicitación para México y su gobernante, escrita sobre pergamino y firmada por todos los miembros prominentes de la colonia.

Los manifestantes, encabezados por Lord Cowdray y los señores Ricardo Honey, H. H. Simpson, F. R. Phillips, Sidney Smith, E. F. Oakdey, J. B. Body, Francisco Rull, Thomas Phillips y Mac Neal, se presentaron en el Castillo de Chapultepec, en donde fueron amablemente recibidos. Tomó la palabra, en nombre de sus compañeros, el señor Mac Neal, quien expuso los motivos que habían obligado á la colonia á abstenerse de tomar parte activa en los festejos del Centenario, y agregó que el pergamino de que hacían entrega expresaba los sentimientos que los ingleses radicados en México al amparo de leyes liberales, abrigaban por el digno Jefe de la Nación y su progresista Gobierno. El señor General Díaz contestó agradeciendo aquella delicada manifestación de simpatía y prometió mandar colocar el pergamino en sitio preferente de su despacho para tenerlo de continuo á la vista y hacer grato recuerdo de aquel honorable grupo de caballeros ingleses, tan justamente estimados por la sociedad mexicana.



CAPITULO II.

Homenajes de México á naciones y representantes especiales extranjeros.

LOS distinguidos diplomáticos que con el carácter de Representantes Especiales de los Gobiernos amigos permanecieron en la Capital de la República durante el mes del Centenario y las oficialidades y tripulaciones de los ejércitos y armadas de otros países que en aquellos días estuvieron en ella, fueron objeto de múltiples agasajos y merecidas distinciones por parte del Gobierno Federal, de las Legaciones Permanentes, de las colonias extranjeras, de los centros educativos civiles y militares, de las comisiones del Protocolo y de muchos particulares, que se esforzaron en dar, así, la bienvenida á los estimables huéspedes y en hacerles grata su estancia en México, á la vez que en demostrarles, con los honores rendidos á sus personas, el sincero cariño y el inmenso reconocimiento de la República Mexicana hacia sus respectivas Naciones y Gobiernos por la participación brillantísima que tomaron en las fiestas del Centenario.

Banquetes oficiales y de orden privado, actos solemnes, dedicación de avenidas y monumentos, visitas á establecimientos públicos, funciones teatrales y animadas fiestas y bailes pusieron á los obsequiados en contacto con sus compatriotas residentes aquí y con la sociedad mexicana; y la recepción expresiva y cordial que en todas partes se les hizo, debe haberles convencido del agrado con que se les veía y de la estimación del país entero por los Gobiernos y Naciones que los comisionaron para asistir á la conmemoración sagrada de nuestra patria.

§ 1.

Actos oficiales solemnes.

Dedicación de la Avenida Isabel la Católica.—El Ayuntamiento de la Capital, por iniciativa de uno de sus miembros, el señor don Francisco Montaña Ramiro, decidió poner á varias de las calles más céntricas de la ciudad de México, las llamadas de San José el Real, del Espíritu Santo, del Puente del Espíritu Santo, del Angel, del Tercer Orden de San Agustín, de Alfaro, etc., el nombre ilustre de la Reina Isabel la Católica, para rendir, así, un expresivo homenaje á la Nación Española en la persona de la inolvidable Soberana bajo cuya protección emprendió Cristóbal Colón el descubrimiento de América y cuyos actos y dispo-



EL SR. PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE MEXICO LEE SU DISCURSO RELATIVO A LA DEDICACION DE LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.



LAS COMISIONES OFICIALES SALEN DEL PALACIO MUNICIPAL PARA IR A DEDICAR LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.



LAS COMISIONES OFICIALES MARCHAN EN CARRUAJES HACIA LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.

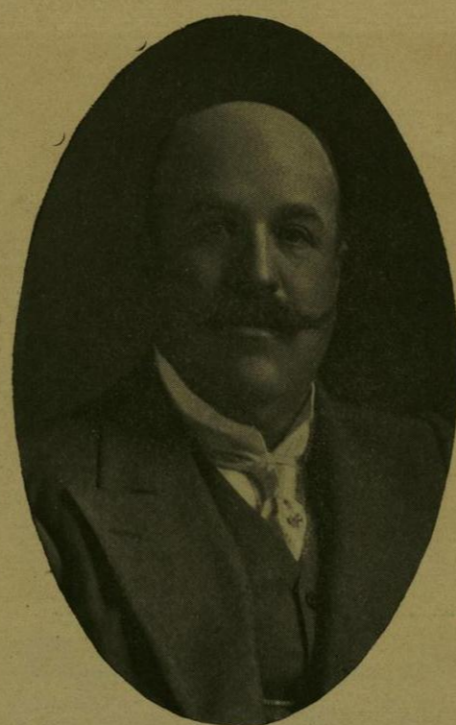
siciones en favor de los indígenas la hacen acreedora, no sólo al amor de México, sino al de todos los países hispanoamericanos.

Para descubrir las placas que llevan el nombre de la gloriosa Reina, se organizó una ceremonia solemne, que principió á las diez de la mañana del día 31 de agosto en el Salón de Cabildos del Palacio Municipal.

Presidió el acto el señor Presidente del Ayuntamiento, don Fernando Pimentel y Fagoaga, quien, en presencia del Cuerpo Diplomático Residente, de numerosos representantes de las instituciones y centros españoles de México, de distinguidos funcionarios y de la totalidad de los señores concejales, dió lectura á un correcto discurso alusivo. La contestación que dió el Excelentísimo señor Ministro de España, don Bernardo J. de Cólogan y Cólogan, estuvo llena de cariño para México; 1

En seguida, los asistentes salieron del Salón de Cabildos y tomaron asiento en carruajes previamente dispuestos y con los cuales se formó la comitiva: primeramente marchaba una descubierta de gendarmería montada; seguían luego los carruajes, y en los primeros de ellos caminaban los señores Secretario de Relaciones Exteriores, Ministro Plenipotenciario de España, Representantes Diplomáticos de otras Naciones amigas de México,

1 Véanse las piezas números 91 y 92 del Apéndice.



SR. D. FERNANDO PIMENTEL Y FAGOAGA.



LA VANGUARDIA DE LAS COMISIONES OFICIALES LLEGA A LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.



EL PUBLICO ESPERA LA LLEGADA DE LAS COMISIONES OFICIALES A LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.

Gobernador del Distrito Federal, Embajador de México en Estados Unidos y Presidente del Ayuntamiento local.

La placa que debía mostrarse en primer lugar se encontraba en la esquina sur de la acera que mira al Oriente en la calle 1.^a de San José el Real, y aparecía cubierta por un velo de terciopelo rojo, con una corona real. El Excelentísimo señor Ministro de España descubrió la placa, á los acordes de la Marcha Real Española y entre los repiques de las campanas de las iglesias y los vivas á España y á México que lanzaba el numeroso público reunido allí.

Después, los invitados recorrieron en carruajes las calles recién bautizadas y se detuvieron en el edificio del Casino Español, donde se sirvió un *lunch* y se pronunciaron expresivos brindis por los señores Presidente del Casino y Secretario de Relaciones Exteriores y por los Excelentísimos señores Embajador Norteamericano y Ministros de España y Cuba.



LA PRIMERA PLACA DESCUBIERTA EN LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.



S. E. EL SR. MINISTRO DE ESPAÑA DESCUBRE LA PRIMERA PLACA DE LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.



LAS COMISIONES OFICIALES EN LA ESQUINA DE LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA DONDE SE DESCUBRIO LA PRIMERA PLACA.



LA SEGUNDA PLACA DESCUBIERTA EN LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.



LAS COMISIONES OFICIALES RECORREN EN CARRUAJES LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.



LOS CONCURRENTES AL LUNCH OFRECIDO POR EL CASINO ESPAÑOL CON MOTIVO DE LA DEDICACION DE LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.

La fiesta, que terminó de este modo, alcanzó el éxito que sus organizadores esperaban.

Monumento á Isabel la Católica.—El mismo Ayuntamiento de la ciudad de México, á fin de honrar la memoria de la gran Soberana á quien se debió en mucha parte el descubrimiento del Nuevo Mundo y que tanto protegió á los habitantes indígenas de éste, inició la erección de un monumento que, á la vez que fuera ornato de la Capital de la República, recordase á la egregia Reina de España. La idea fué acogida con beneplácito por las demás corporaciones municipales del país, á quienes iba dirigida, y espontáneamente se encargó de patrocinarla la Comisión Central Española del Centenario.

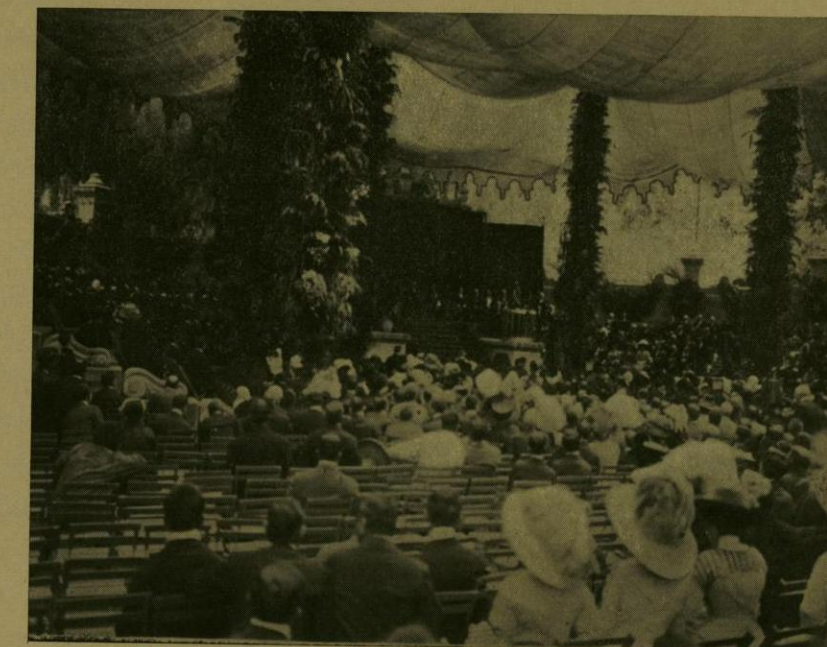
Designóse el día 9 de septiembre para efectuar una ceremonia alusiva al proyectado monumento en la tribuna monumental del bosque de Chapultepec, lugar que se escogió para erigirlo, no sólo por su gran belleza, sino por formar el mejor y más aristocrático de nuestros paseos. La mañana de aquel día, españo-



EL LUNCH OFRECIDO POR EL CASINO ESPAÑOL CON MOTIVO DE LA DEDICACION DE LA AVENIDA ISABEL LA CATOLICA.



LA MESA PRESIDENCIAL EN LA CEREMONIA RELATIVA AL MONUMENTO A ISABEL LA CATOLICA.



LA CONCURRENCIA A LA CEREMONIA RELATIVA AL MONUMENTO A ISABEL LA CATOLICA.

les y mexicanos ocurrieron al milenarío bosque, impulsados por el mismo deseo de rendir homenaje á la figura de la excepcional Reina.

El acto fué presidido por el señor General don Porfirio Díaz, á quien acompañaba su muy distinguida esposa, y entre la numerosa concurrencia estuvieron el señor Vicepresidente de la República, el Excelentísimo señor Embajador Especial de Su Majestad don Alfonso XIII, los miembros del Cuerpo Diplomático Residente y los del Especial, los señores Secretarios de Estado del Gobierno Mexicano, varios Jefes del Ejército, muchos altos funcionarios, la colonia española encabezada por el Excelentísimo señor Ministro de España y estimabilísimas damas, extranjeras y mexicanas.

La ceremonia dió principio con una obertura ejecutada por la banda, y en seguida ocupó la tribuna el señor Secretario de Relaciones, quien pronunció un notable discurso; hizo cumplido elogio de la Reina á quien se honraba, delineó su figura histórica y aplaudió la idea que comenzaba á ponerse en práctica ese día y que ha de contribuir poderosamente á afianzar los lazos entre España y México. 1

Después de la Marcha Real Española, que el señor Presidente y los circunstantes escucharon en pie, ocupó la tribuna el Excelentísimo señor De Cologan y Cologan y en castiza alocución presentó al orador nombrado por la Comisión Central Española del Centenario, don Gonzalo de Murga, y dió las gracias por su asistencia al señor Presidente de la República y á su honorabilísima esposa, de quien dijo que presidía la fiesta como reina también, «porque reina es la mujer á quien la sociedad labra, por sus amables virtudes, un trono.» 2

El señor De Murga, en su discurso, rememoró la historia de los maravillosos descubrimientos geográficos, con especialidad el de América; se refirió á la guerra de la Independencia de México, que juzgó con imparcialidad y acierto, y se congratuló de que hoy, que su patria no ejerce dominación ninguna sobre tierras americanas, aumente la corriente de amor de veinte pueblos hermanos hacia la madre común. 3

Con la vibrante pieza oratoria del señor De Murga dió fin la ceremonia. El señor Presidente de la República salió con los honores debidos y la concurrencia se retiró extremadamente complacida de una fiesta significativa y trascendente, como todas las que tienden á acercar y á unir pueblos amigos.

Saludo del Ayuntamiento de la ciudad de México á los países latinoamericanos.—El Ayuntamiento de la ciudad de México, representante genuino del pueblo de la Capital, quiso, con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia, que llenaron de regocijo todos los corazones mexicanos, dirigir un expresivo saludo á las corporaciones municipales de las Repúblicas latinoamericanas, para transmitir en esa forma á las Naciones identificadas con México por su común origen, los saludos fraternales de nuestra patria.

En cabildo extraordinario del 16 de septiembre, se presentó la respectiva moción, que fué apro-



SR. D. GONZALO DE MURGA.

1 Véase la pieza número 93 del Apéndice.

2 Véase la pieza número 94 del Apéndice.

3 Véase la pieza número 95 del Apéndice.